



sajes concretos de esta infancia que fueron traumatizantes como, por ejemplo, la guerra civil. No obstante, van desgranando los recuerdos sin angustia ni dolor.

L.C.- ¿Les preocupa la vida eterna?

F.M.- Claro que sí. Unos dejan caer que igual en el cielo se reencuentran con sus padres, porque, los padres, para alguien que se siente desamparado, son de obligada referencia. ¡La infancia y los padres...! Tam-

bién los hay que nos preguntan, directamente, si creemos en Dios.

L.C.- ¿Y qué responden?

F.M.- Cada uno según sus propias creencias. Yo les digo que soy creyente, pero que tengo mis dudas cuando veo las injusticias de este mundo. Las guerras, el hambre, la intolerancia... Casi todos me dicen que piensan lo mismo.

L.C.- Los habrá, supongo, que se preocupan

por las cosas materiales.

F.M.- Naturalmente. Sobre todo los hombres, puesto que entre matrimonios de una cierta edad la esposa ha dependido económicamente del marido. Los hay que se preocupan, incluso, por dejar al día el papeleo burocrático. El pago del consumo eléctrico, las contribuciones, cosas así...

L.C.- ¿Les piden favores?

F.M.- ¿Qué tipo de favores...?